

JUANA ROSA PITA<sup>1</sup>

28 enero 2014

### Lengua Prima

1

Soy la luz liberada de las formas  
emoción desprendida de la anécdota  
imagen distanciada de su tela:  
aventura sutil del pensamiento.

Intento consolar a mis raíces  
por no poder fundirse en lo tangible  
como en la realidad vibrante  
de la que espacio y tiempo  
son apenas precarios tributos.

<sup>1</sup> Docente universitaria, poeta, escritora, editora y promotora cultural de origen cubano residente en Boston. Su amplia producción y proyección internacional ha merecido varios premios. Es ampliamente estudiada y su obra ha sido traducida a siete idiomas. Entre su producción destacan los poemarios: *Viajes de Penélope*, *Sorbo veneciano/ Sorsi veneziani/ Venetian Sips*, *Florecia nuestra*, *Transfiguración de la armonía*, *Una estación en tren*, *Infancia del Pan nuestro*, *Tela de concierto*, *Pensamiento del tiempo*, *Meditati*, y el más reciente *El ángel sonriente/ L'angelo sorridente*.

2

Dar con el corazón de lo finito  
sería inalcanzable sin trazar  
una cartografía de lo eterno.

Así de singular y hermoso  
el empeño de anclar en lo fugaz  
y cumplirse en estela perdurable

3

Cuenta la educación de las imágenes,  
su espesor de sentidos, la belleza.  
Todo es mensaje envuelto en el misterio  
traducible a nuestra lengua prima.

### **Nocturno de invierno**

Extraño país se vuelve la noche,  
conductora de resonancia acústica,  
si la lengua queda en sordina:  
otros sonidos, fantasmas de si mismos,  
hablan con ritmo de intención.  
*No está en este momento la voz que quieres  
escuchar*, parece decir  
con toque apremiante, el lápiz,  
la llave o el anillo.  
Estoy en tanto aquí yo para ti  
con la mágica carga de sentido  
de aquel que te aceptó la investidura,  
*marvelous to relate* en cualquier lengua.  
No te entristezcas, ámame:  
el monumento vivo que me aprieta  
justamente es su mano, *e pur si muove*.  
Soledad compartida, ambos

sin palabras, país extraño  
la mente en claroscuro acercanza.

### **Migración íntima**

La clausura del sitio de la infancia,  
si bien impuesta por los despiadados,  
fue una bendición en disfraz  
para la niña que en mí alienta  
mientras el compasivo espíritu  
se da a sus migraciones.

Preciso fue perder mi mundo  
preciso fue volver,  
sin acogida, y no reconocerlo,  
para ahora acompañarte por tu parque  
de infancia: sobre su verdor  
aunarme en tu dulce hacer memoria.

Clausura que se abre al milagro  
de un compartido renacer a gozo  
en esfumado tiempo de la vida.



© Pepita Jiménez (GPR, 2011)